

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

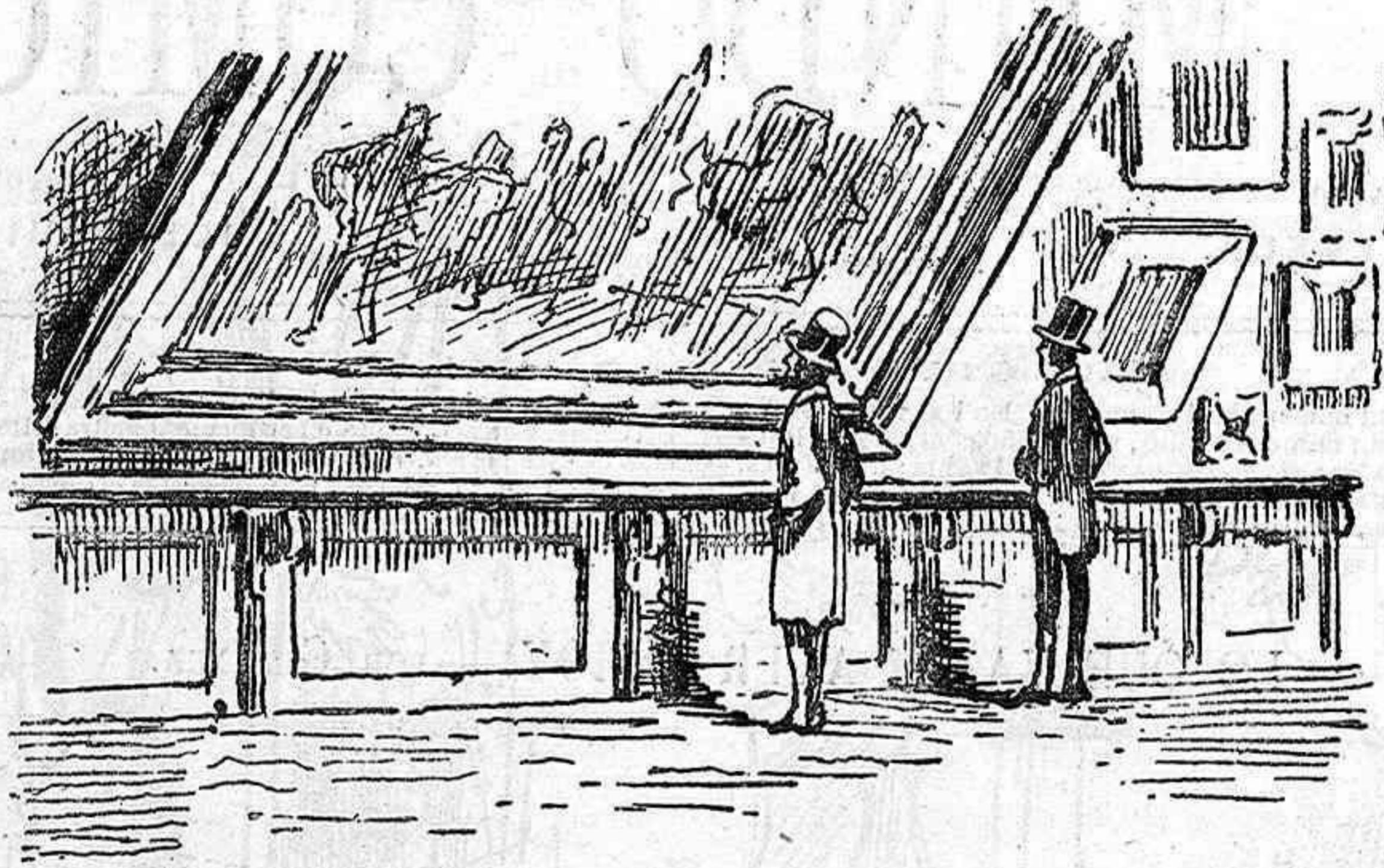
Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LO QUE VA DE AYER A HOY. — POR GIMENEZ.



La cintura más esbelta que había en el ejército después de la guerra de África.

EN LA EXPOSICION. PERMANENTE. — POR LUQUE.



El asunto será extraño — para el artístico gremio; — pero bien merece un premio — juzgando por el tamaño.

MEMORIAS PÓSTUMAS.

(FANTASÍA.)

Ignoro si son ustedes espiritistas y han leído á Allan Kardec.

Los afortunados sectarios de ese sistema, tienen la inapreciable ventaja de conversar largamente con los seres del otro mundo, que dóciles á su llamamiento se meten en la pata de un velador, ó se posan sobre un lápiz, colocado negligentemente en vuestros dedos, para revelaros lo que no puede saber la generalidad hasta que hace la tontería de morir.

Yo, que soy también algo curioso y amigo de saber vidas ajenas, que me veo favorecido por un espíritu llamado X, y que voy haciendo ya mis pinitos en eso de escribir al dictado de un ser del otro mundo, incógnito como su nombre, quise conocer hace pocas noches la vida de mi amable espíritu, quien complaciente á mi deseo, me dictó la *comunicacion*, que vais á conocer.

..... Y la multitud se agolpaba delante de mi casa y pedía mi cabeza, sopena de prender fuego á toda la manzana.

Entonces se me acercó la cocinera, y me dijo:

— Señor, ya lo oye usted: ha llegado la hora de la expiación.

— ¡Tan pronto! exclamé, dejando caer de las manos la pluma con que escribía.

— ¡Es preciso!

Entonces me levanté silencioso: dirigíme maquinalmente á la cocina, é incliné la cabeza sobre el tajo, diciendo á la cocinera:

— Cumple con tu deber.

La doméstica no se hizo de pencas, afiló su cuchillo en un barreño, y me cortó el pescuezo á cercen.

Después cogió mi cráneo por las orejas, y, abriendo la ventana, lo arrojó á la plaza.

La multitud aplaudía frenética.

En cuanto á mi cuerpo fué picado minuciosamente en un bodegón y convertido en albondiguillas.

Al día siguiente se leía en todos los periódicos de la localidad tales ó semejantes cosas:

«La vindicta pública está satisfecha, el buen gusto vengado, la honradez de enhorabuena. El criminal X... habrá dado á estas horas una cuenta muy estrecha de su crimen. Dicesé, no sabemos con qué fundamento, que ha dejado varios delitos inéditos.»

«Estamos competentemente autorizados por la criada del ya difunto X... para desmentir los rumores que habian corrido acerca de las ramificaciones del crimen, que tan honda impresion ha producido en Europa. La dicha criada, que ha sido á la vez ejecutora de la justicia, asegura que no ha conocido entre los amigos de su amo á ninguno que tuviese sentido comun, y pudiera, por lo tanto, ser cómplice suyo.»

«Nuestro número de hoy ha sido recogido, por un suelto que empezaba: *Lamentamos la muerte*, y acababa: *creemos que hubiera sido suficiente la pena de cadena perpétua.*»

«Ahora que, con motivo de las recientes ocurrencias viene á pelo, aconsejaremos al gabinete la conveniencia de adoptar ciertas medidas preventivas para lo futuro. Cierrense inmediatamente las tres escuelas de instruccion primaria que subsisten aún con mengua de la patria; impónganse penas á todo el que se averigüe que ha leído más que los periódicos políticos; establézcanse cátedras de tauromaquia en todo pueblo que pase de cuatro vecinos; ahórquese, sin formacion de causa, á todo el que diga un chiste que denuncie algun talento, y finalmente, tómense todas aquellas medidas que aconseja la justicia y nuestra lastimada reputacion.»

Y como consecuencia de tantos dimes y diretes, consejos y reconvenciones, al cabo de una semana publicaba la *Gaceta* las siguientes disposiciones:

1.ª Queda prohibida en estos reinos la entrada de todo escrito en forma de libro, folleto ó entrega. Se exceptúan de esta determinacion los folletines de *La Correspondencia de España*, y las obras de un español llamado Estrada.

2.ª Se cerrarán con esta fecha todas las bibliotecas públicas, quemándose ántes cuantas obras existan en ellas.

3.ª Quedan desterrados para siempre de estos reinos los que no acrediten carecer de raciocinio é instruccion.

4.ª Al que sea sorprendido *in fraganti* pronunciando las frases de: *progreso intelectual, sistema doctrinal, lógica, ilustracion*, ú otra cualquiera equivalente, se le arrojará al mar á veinte leguas de la costa, metido en un saco, y con una bala de cañón á los piés. Si reincidiese, se le cortará la lengua.

5.ª Queda autorizado mi gobierno para proponerme y plantear, en el más breve término posible, las mejoras consiguientes, como subvencionar las casas de juego, disponer no se cierren de día ni de noche las tabernas, y otras muchas con que pretendo sorprender agradablemente á mis amados súbditos.»

Al llegar á este punto no pude contenerme, y dije mentalmente á mi espíritu:

..... — POR PEREA.



No tendrá usted muchos males: — según la balanza mía, — pesa usted en bruto hoy en día — catorce arrobas cabales.



Pues pesa usted... — ¿Cuánto peso? — Treinta libras con el traje: — aunque vaya usted de viaje — no la cobrarán exceso.

— ¿Quién eres?

El lápiz contestó:

— Ya lo sabes, X...

— ¿Cuál es tu patria? insistí.

— La gran ínsula de la ignorancia.

— ¿Qué delito produjo tu muerte y esa legislación?

— Haber escrito unos versos.

Desde aquella noche hice la formal promesa de abandonar la poesía.

M. Ossorio y Bernard.

EN, CON, POR, SIN, DE, SOBRE LOS PARAGUAS.

Aquél era disforme.

Sería de la exclusiva propiedad de mi abuelito como unos treinta ó más años, cuando yo (que aún dormía fajado), alcancé la fortuna de conocerle. Estaba flamante.

Esa patriarcal longevidad dará á ustedes idea de la férrea contextura del artefacto, que parecía capaz de resistir un bombardeo.

La tupida seda, color de remolacha, que cubría aquel paraguas, no era como esas telas de *clariana* con que ahora visten los tales, sin duda para que *se lluevan* por dentro, como dicen los aficionados á usar dicho verbo en reflexivo.

Su puño de amarillo hueso y su metálica contera podrían no ser del mejor gusto, artísticamente considerados, ¡pero en cuanto á fortaleza!...

Y sobre todo tenía unas varillas... ¡qué varillas tenía, válgame Dios!...

Respecto á proporciones, no hablemos; bajo su extensa bóveda podía guarecerse cómodamente de un chubasco cualquiera de las tribus de Jacob.

Cerrado... semejaba una manga de riego.

Abierto... era una tienda de campaña.

Por supuesto... ¡qué paraguas aquél!

No; yo no dudo que el mundo marcha, ni desconfío de la

ley del progreso, por más que ignore si la humanidad camina por alguna espiral ó sobre curva cerrada: mas á pesar de todo ello, ¿no es acaso palpable la degeneración física que en magnitud y fuerza se nota en nuestra raza, y sobre todo en nuestros paraguas?

Desde aquel de mi abuelo, hasta el monísimo *entoutcas* que cuelgan las modernas damiselas de su dedo meñique, hay, por lo ménos, tanta distancia como entre Samson y cualquiera de los pollos *crevés* que pululan hoy día por la Carrera de San Jerónimo.

Aquella raza de paraguas se ha perdido, y hoy no se topa un ejemplar de semejante especie ni para un remedio. Apenas si algún campesino navarro ó vascongado se atreve en días de sol á llevar bajo su brazo *algo* que se le asemeje, pero que jamás le iguala.

Sin embargo, y aunque degenerado, el paraguas continúa siendo en el día prenda de uso común para todo el que puede comprarle.

Por ella se diferencian una vez más los clérigos que lo llevan, siempre que llueve, de los militares, que no lo llevan jamás.

Bien es verdad que los primeros deben tener pronósticos más seguros que los del Zaragozano para barruntar los turbiones, ó á lo ménos almas piadosas que provean á sus necesidades por escotillon, supuesto que en el mismo momento en que caen las primeras cuatro gotas, ya se los tropieza usted con su paraguas abierto.

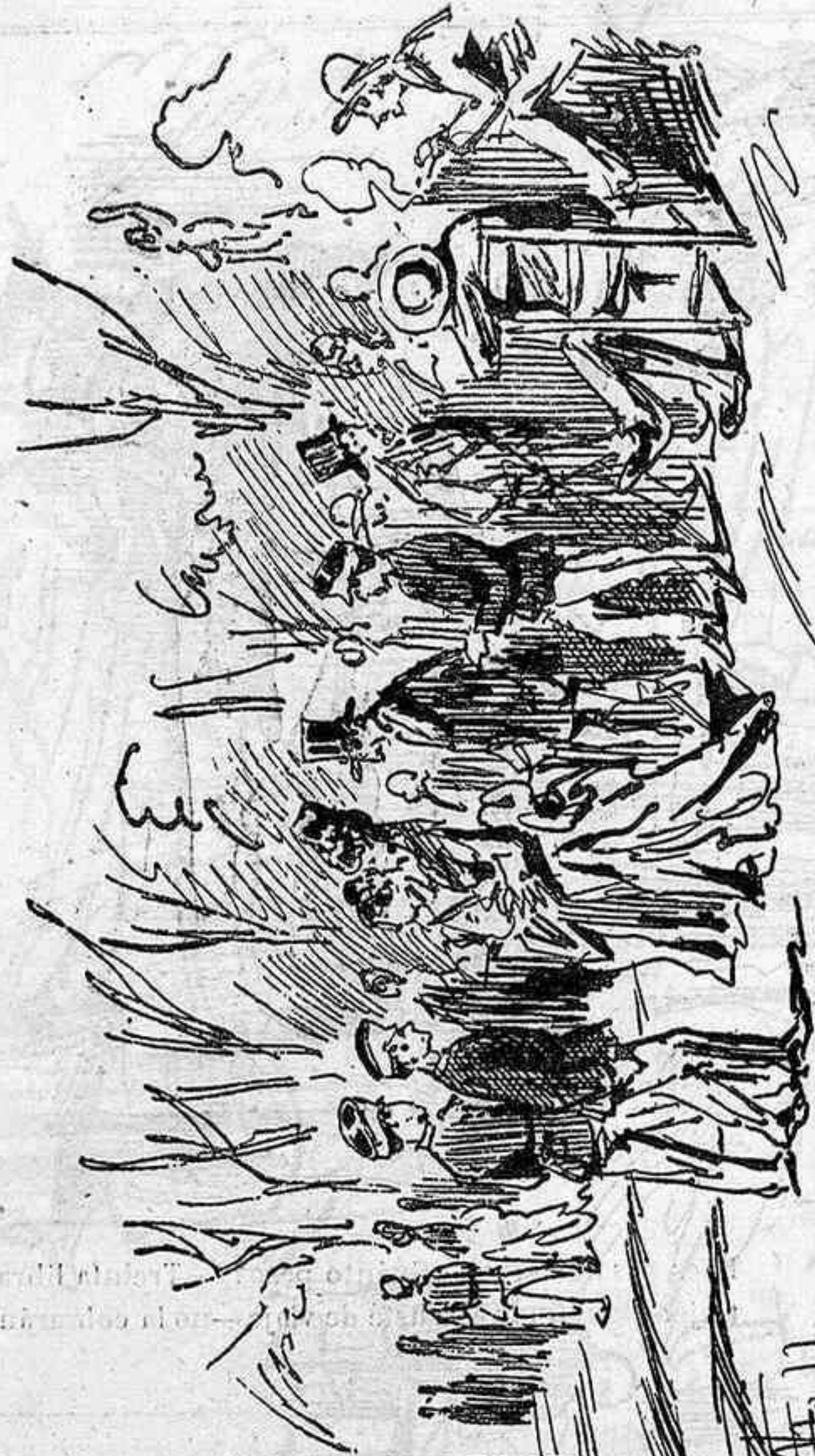
Y eso que el sombrero de teja siempre es gran preservativo para escurrir todo lo que cae de arriba; pero ellos sin embargo...

En cambio los militares al filiarse contraen la obligación de resistir á pié firme las inclemencias del cielo; así que cuando llueve... se mojan; lo que suele proporcionarles tal cual catarro, amen de los consabidos dolores de algodón en rama (vulgo reuma) que cosechan para su vejez.

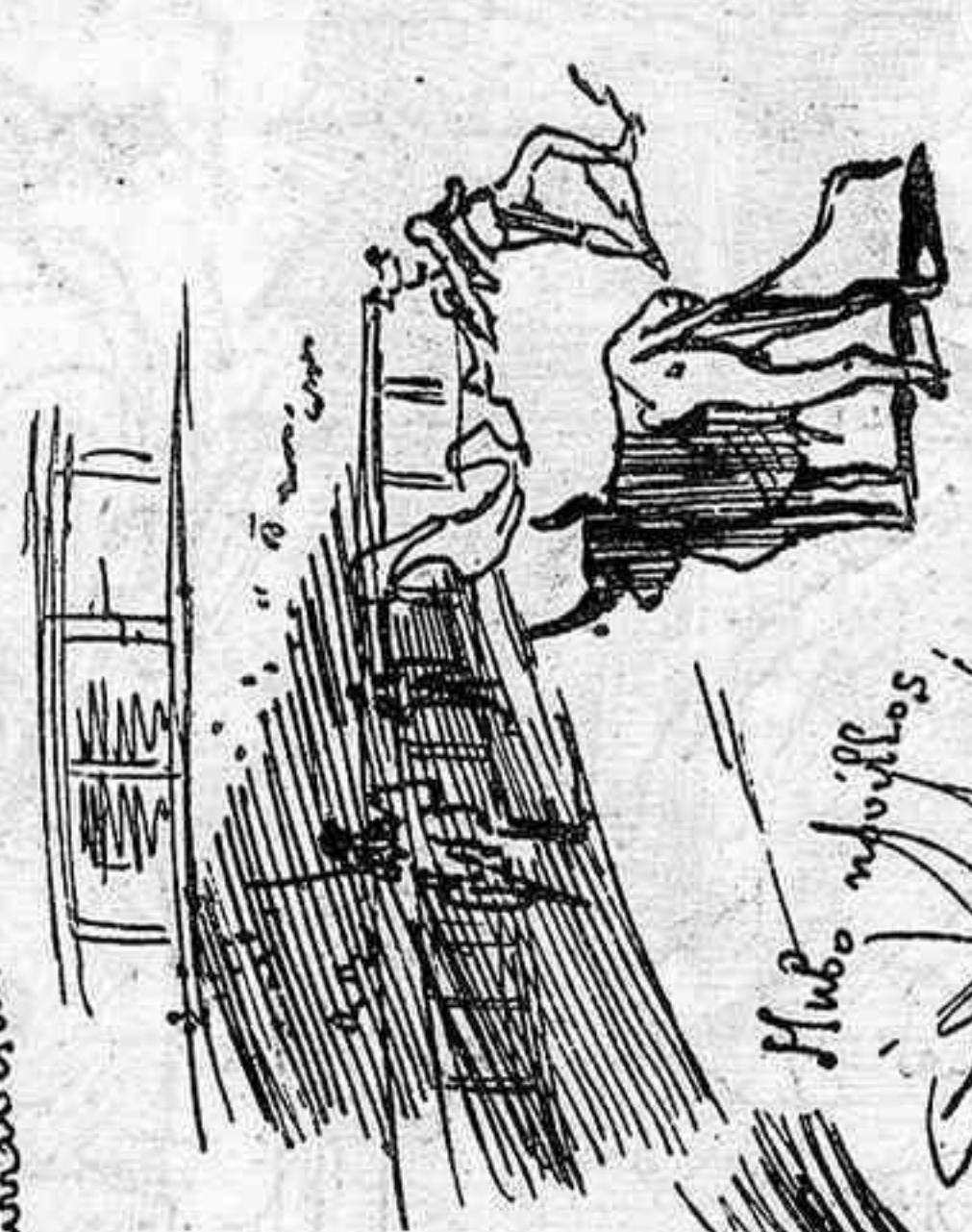
El paraguas en manos inexpertas ó groseras es siempre un arma peligrosa, capaz de vaciar un ojo al primer transeunte. Conozco más de un tuerto que no se duele de otro mal.

Pero en manos de galanes es un mueble muy á propó-

REVISTA



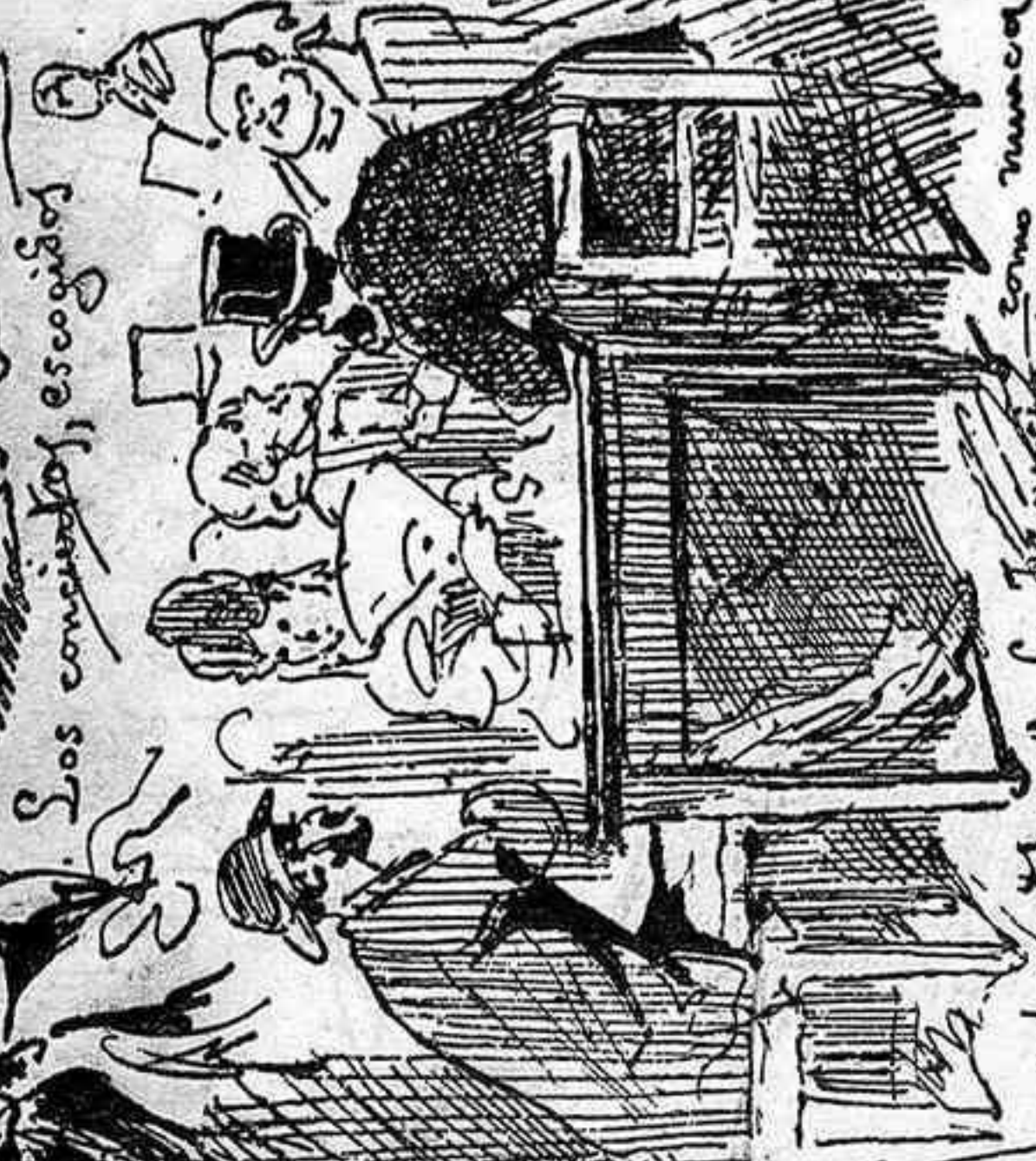
El Retiro concurrencioso



Hubo movillos



Los conuictos, escogidos



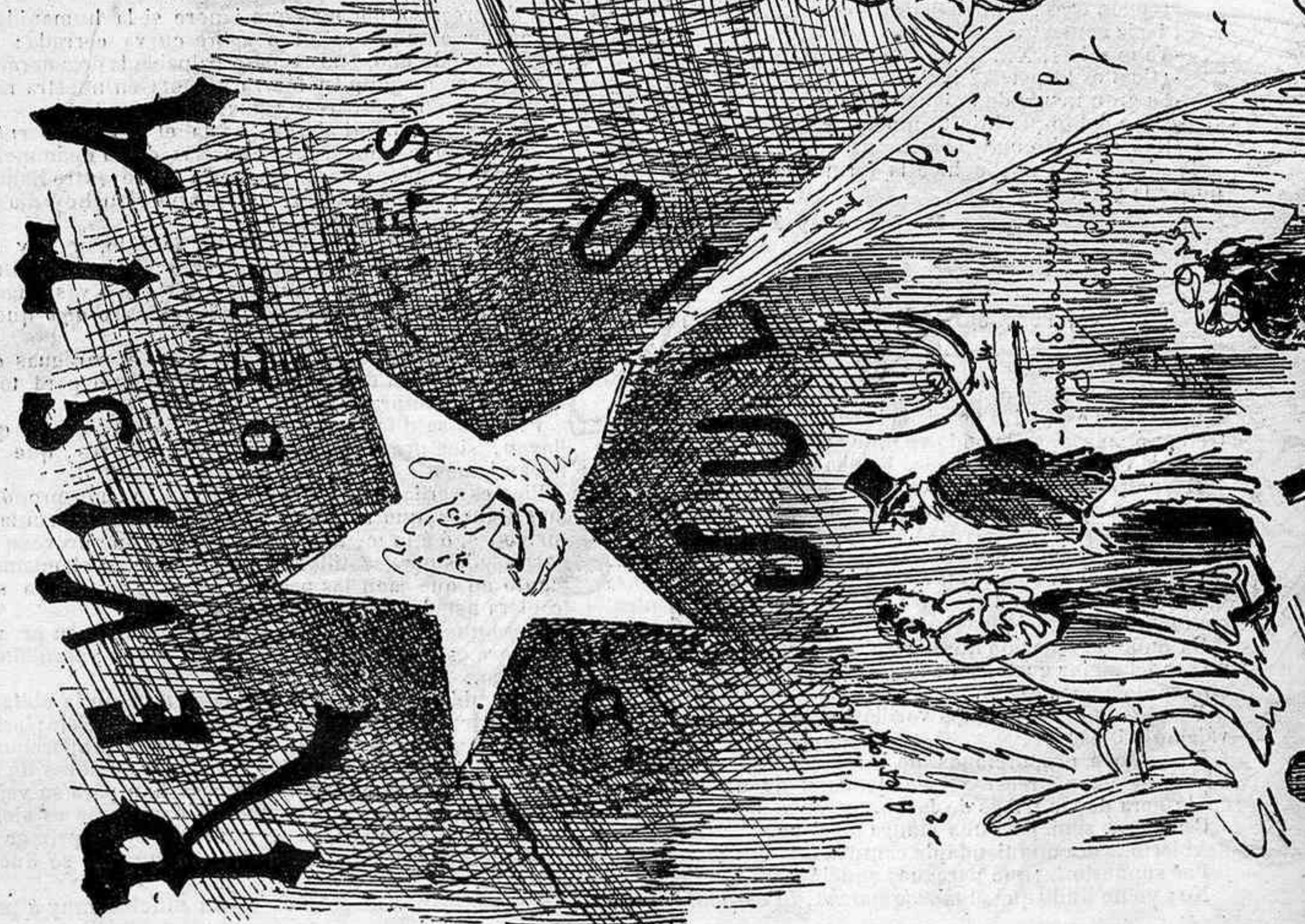
Al café de J. Manuel como nunca



Se tomaran baños



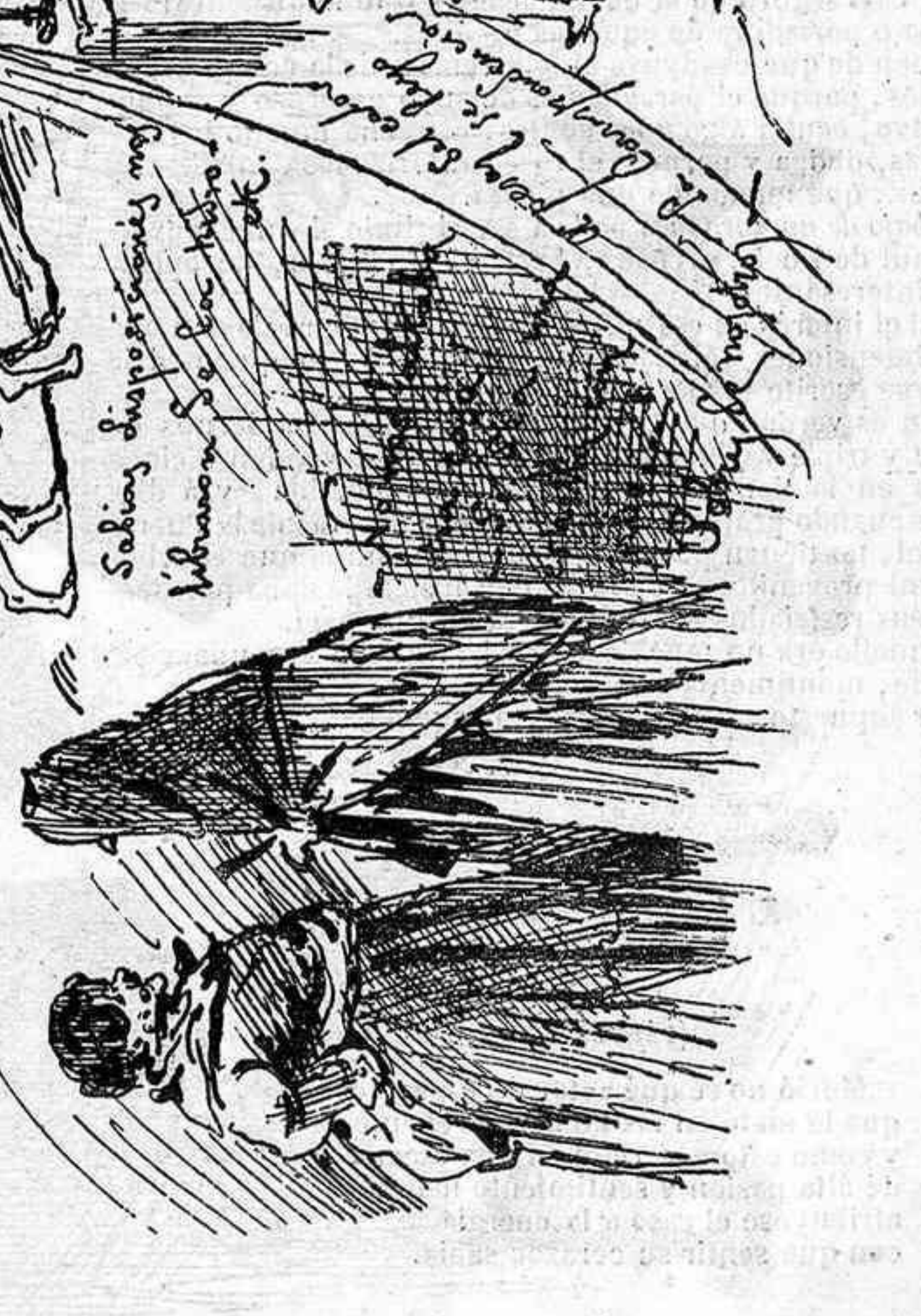
103



En Moisés, asi... asi...



Sabios disposiciones muy libranas de la tibia etc.



El pajar de la tibia
El conuictos de la tibia
El conuictos de la tibia
El conuictos de la tibia

EL POLLO DE HOY. — POR LUQUE.



Al salir del cascaron.

sito para servir de *introito* en las empresas amorosas que se acometen en tiempo de humedad.

Cuando la impertinente lluvia cae sobre un hermoso vestido de faya y un sombrero de verdadera confección parisien, el Tenorio que proporciona coche ó paraguas puede estar casi seguro de la buena acogida que le dispensará la dueña ó portadora de aquellas prendas.

Amen de que coadyuva al feliz remate de la conquista en ciernes, porque el paraguas es de suyo amoroso y comunicativo, oculta algo á las gentes, estrecha mucho las distancias, obliga y permite el roce, autoriza los contactos, y en fin... que menos dá una piedra.

Debajo de un paraguas podría ser el título de una novela de Paul de Kock, preñada, hasta cierto punto, de episodios interesantes.

Y si el interés de esa novela debiera guardar relacion con las dimensiones del artefacto, figúrese V. lo que podría haberse escrito respecto del de mi abuelo.

Bien es verdad que todos esos paraguillas modernos de doble y triple varillaje, que hoy por hoy se venden á cinco duros en la tienda del Marqués de Colomina, y á diez reales cuando propiamente llueve en las aceras de la Puerta del Sol, no tienen punto de semejanza con el que enarbolaba mi progenitor en los días que al cielo le daba por destilar sus resfriados sobre la tierra en que nació.

¡Aquello era un mueble fuerte! ¡Aquello era una cosa grande, monumental, soberbia!

Por supuesto..... ¡¡Qué paraguas aquél!!

P. Ximenez Gros.

LA AUTOPSIA.

(FÁBULA INÉDITA).

Murió no sé qué actor de un accidente, que le mató en las tablas de repente; y como esto ocurriese en una escena de alta pasión y sentimiento llena, atribuyóse el caso á la energía con que sentir su corazón sabia.

Sin embargo, es lo cierto que se hizo autopsia del cadáver yerto, y ni señal de corazón tenía.

Pero miento y deliro en una pieza; pues aunque el pecho se encontró vacío; observando mejor el cuerpo frío se le halló el corazón en la cabeza.

Miguel Agustín Príncipe.

CRISIS.

Me ha dicho la Rosarito, que es una andaluza atroz, casada en segundas nupcias con un músico mayor, que el teniente de la cuarta la sigue á sombra y á sol, y le ha pedido una cita con la más sana intención... ¡Me parece que está *en crisis* este músico mayor!...

Mi vecina la modista, que habita el cuarto interior, dicen si habla con un viejo que acuerda al rey que rabió. Hay un pollo en el segundo que la está haciendo el amor, y el viejo que lo ha sabido tiene una escama feroz... Hoy me ha dicho la portera: — ¡*Crisis* en el interior!

Don Ramon tiene una esposa que parece un gastador, y ha consumido en un año cerca de medio millon.

LOS PERROS CHICOS. — POR PELLICER.



—¿Adónde va usted con ese perro? Nunca le creí aficionado á los animalitos...

— Voy á comprar un par de botas; y como me han dicho que para verificar cualquier contrato de compra y venta hay que llevar un perro chico, acabo de apoderarme de este para llevárselo al zapatero.

El capital está en baja,
y segun pública voz,
hay crisis en el gobierno...
de casa de don Ramon.

- «Una viuda decente
y de buena educacion,
cederá sala y alcoba
para un caballero ó dos.»
- « Por ausentarse su dueño,
se hace venta de un landó,
y de un uniforme de
jefe de administracion.»
- «Se escriben cartas á ochavo.»
- «Se cede una habitacion.»
- «Se venden por doce-cuartos
las obras de Paul de Kock.»
- «Lecciones á domicilio
por la comida.» — «El doctor
Rachefield construye dientes
con esmero y perfeccion:
dentaduras, siete reales.»
- «Calle del Amor de Dios,
un capitan retirado
que há dos dias no comió,
pide un socorro á las gentes
que tengan buen corazon.»

Ahi tiene usted demostrado,
como una y una son dos,
que es la crisis inminente
en el siglo del vapor;
y como no se remedie
del siglo la situacion,
el mundo se desmorona
como una y una son dos.

Luis Taboada.

EPIGRAMAS.

Tiene el crítico razon,
que sus dislates abona,
cuando asegura que Anton
bebe en la fuente Helicon...
pero bebe en el pilon.

J. Moran.

En el coro de un convento
una exhalacion cayó,
y el único que la vió
doliéndose del evento,
con voz sentida exclamó:

— Anduvo el cielo elemento,
porque si el rayo encamina
por el tejado de enfrente,
va á parar á la cocina
y no hay fraile que lo cuente.

R. Tejada y Alonso Martinez.

Por ver al padre Emeterio
fué al cementerio Tomasa;
y aquel la dijo muy serio
al salir del cementerio:
—Aquí tiene usted su casa.

J. Fernandez Bremon.

— La amo; por usted, María,
el que á sus plantas está,
cualquier disparate haria...
— Pídame usted á mamá.

— Duro es usted, Añisales.
— ¿Que yo soy duro? No tal;
tuviera veinte reales,
y no tengo ni un real.

P. Sañudo Autran.

SONETO.

La clara luz de sus rasgados ojos,
esplendente fulgor de su mirada,
no busca de mi alma enamorada
los palpitantes míseros despojos;

La desvían de mí fieros antojos
de voluntad soberbia y despiadada,
que está por el orgullo aconsejada
para llenar mi espíritu de abrojos.

Indiferente junto á mí se halla,
y cruza por mi lado indiferente,
desoyendo la voz del alma mia,

Que en gritos de dolor, al verla, estalla,
porque mi amante súplica ferviente
no conmueve su altiva tiranía.

José Puig Perez.

MISCELÁNEA.

Nuestro amigo el conocido pintor escenógrafo Sr. Plá y nuestro compañero Pellicer han salido para las provincias del Norte. Esta excursión se relaciona con un aparato teatral, que, ó mucho nos equivocamos ó será un verdadero acontecimiento artístico.

Esperamos que su regreso y la ejecución de la obra nos permitan ser más explícitos.

Si cuanto es objeto—de compra y de venta—el sello requiere—de cinco centésimas,—muchísimas niñas—que el Prado pasean—y van al concierto—que truene ó que llueva,—llevar deberían—donde más se viera—en vez de prendidos—un sello de guerra.

Extravióse un cazador en una cacería, hízosele de noche, y encontróse por casualidad con una venta. Entró en ella y dijo á la posadera que le sirviera de cenar. Así lo hizo, y el astuto cazador, viendo que no le había puesto vino, le echó esta indirecta:

—Vino... ¿Vino ya el patron?

La ventera que no tenía pelo de tonta, conoció la intención, y le contestó en el mismo tono:

—Agua... Aguárdándole estoy.

UN RECUERDO.

Eres la más bella flor
que el cielo hermoso guarece,
tan pura, que nace y crece
mecida por el amor.
Há un año te conocí;
desde aquel día, penando
voy por el mundo llorando
el desden que presentí.
Te amaba y no pude ver
lo que hoy no quiero mirar,
que es preciso, á no dudar,
ser ciego para querer.
Mi sér al tuyo se empalma,
amarte me causa enojos...
¿por qué cegaron mis ojos
cuando díste luz á mi alma?
Es tan grande mi quebranto
y mi corazón tan fiel,
que estás jugando con él,
y te quiero ¡tanto! ¡tanto!...
que aunque mi vida concluya
será mi pasión inmensa,
¡ay! yo adoro hasta la ofensa
que me has hecho, por ser tuya.
Tú no puedes ofenderme
ni tu altivez enojarme,
para dejar de mirarme
tuvistes ántes que verme.
¿Qué me importan tus desvíos
ni de mi mal los abrojos,
si una vez tus bellos ojos
se fijaron en los míos?
Tú me puedes despreciar
y quitarme la ilusión
de mi amante corazón.
Me puedes arrebatar
toda la dicha que ví,
borrarme de tu memoria...
mas... no me quitas la gloria
de haberme fijado en tí.

Si pasa un año y otro año,
y el jardín que fué testigo
del amor puro que abrigo
te diera algún desengaño,
podrás ver á toda hora
arenas humedecidas
por las lágrimas vertidas
del que en la ausencia te adora.

Olvida mi triste llanto,
la desventura que toco;
vale un poeta muy poco
para tí que vales ¡tanto!;
pero no olvides jamás
ni en tus días más serenos,
que aquel que aparenta menos
aquel suele valer más.
¡Ay de mí! aunque no me creas
la pena me está matando.
No mires, que estoy llorando
y no quiero que me veas.
Ciego estuve al ir en pos
de tu amor. Mas ya te dejo.
¡Ay! para siempre me alejo.
Recibe mi último Adios.

Ramiro Martinez Aparicio.

CHARADA.

Primera y tercera asusta,
tercera y prima refresca,
segunda y terciá divierte,
y el todo aflige ó recrea;
incita al llanto ó la risa,
y cuando es malo revienta.

(La solución en el próximo número.)